

¡Hola a todos! Yo empecé a hacer el tándem porque cuando aprendía inglés, hablar con personas nativas es lo que realmente marcó la diferencia en mi aprendizaje. Con el alemán también lo hice un par de veces y al principio me costaba muchísimo formar las frases correctamente, siempre me corregían todo, pero poco a poco comencé a coger soltura.

Con el tándem de Rostock pude volver a coger la soltura que había perdido por no practicarlo en bastante tiempo. Al principio simplemente hablábamos sobre como nos gustaría organizar los tándems, en nuestro caso era intentar hacer una videollamada por Skype una vez por semana y sobre un tema en concreto, que nos hayamos preparado. Empezamos hablando por e-mail, después por Whatsapp y después ya empezamos con las videollamadas, hablando por WhatsApp durante la semana simplemente para hablar de cualquier cosa que no nos hayamos preparado. Por supuesto, al principio nos costaba bastante hablar, ¡pero no pasaba nada porque nadie nos estaba poniendo nota al fin y al cabo! Era muy relajado y poco a poco empezábamos a hablar de cualquier cosa que nos gustase a los dos y sin darte cuenta ibas ganando fluidez. ¡Es una experiencia muy infravalorada que todo el mundo que aprenda alemán o cualquier idioma debería hacer!

Iván Molina